MI TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN. *Veterinary Edition.*

De igual manera que, a lo largo de los tiempos, cada organismo vivo se ha adaptado al medio según las circunstancias que le rodean, en veterinaria hemos pasado de prestar nuestros servicios a múltiples especies, incluida la humana, a realizar esta labor de forma más especializada en muy poco tiempo. Esto conlleva que cualquier cambio rápido produce víctimas durante su transcurso, algunas de ellas condenadas a desaparecer de forma repentina, otras a vivir agotando sus recursos sin ningún futuro y otras a prevalecer hasta el próximo gran cambio.

En esta evolución de la profesión, tal y como ocurre en los ambientes naturales, los más fuertes acaban con los más débiles o inadaptados. En este caso la fortaleza puede atender a diferentes razones como agrupar los organismos empresariales creados con los de otros profesionales bajo una marca, dejar estos organismos en manos de otros profesionales exógenos con mayores recursos económicos, beneficiarse del asesoramiento de marketing en estos tiempos de sensaciones o tan simple como tener ideas claras, empecinarse en mejorar y conocer nuestras limitaciones y puntos fuertes para saber explotarlos.
Sólo el paso del tiempo y nuestra capacidad de análisis podrá decir si la decisión tomada en cada caso fue acertada o no. El problema será que no habrá posibilidad de volver atrás, no existirá la posibilidad de crear de nuevo las especies extintas y no dispondremos de esa libertad anterior. Libertad que en algunos casos ha beneficiado a largo plazo a los que la empleaban en pro del colectivo y en otros casos han beneficiado, de manera fugaz, a los que han antepuesto sus beneficios sobre los del colectivo.

El punto clave en ese beneficio colectivo del que hablaba es la profesionalización. A veces no solo hay que ser un buen profesional, si no que hay que dar imagen de profesionalidad. ¿Qué pensaríamos nosotros, como usuarios de un centro médico, si el/la facultativo/a de medicina, oftalmología, dermatología u odontología, por poner varios ejemplos, saliera de su consulta para atender la gestión de citas telefónicas, vendernos algún producto, limpiar una sala de espera, imprimir un presupuesto y luego realizar cualquier acto clínico? ¿Sería rentable, en relación a la atención médica, ese tiempo que emplea en otros menesteres?

Para ello, desde mi punto de vista, es imprescindible la presencia de asistentes a la atención clínica en centros veterinarios. Esta cualificación profesional es el complemento perfecto para que el tiempo empleado por los veterinarios en actos clínicos sea más eficiente y rentable, así como hacer más atractiva la labor para los futuros clínicos.

Todavía son muchos los centros veterinarios a los que les supone un estrés la fuga de un activo veterinario, más si cabe si es un activo rentable, corporativo y fidelizador de clientes. Pero, ¿en cuantas ocasiones la contratación de un ATV ha supuesto un quebradero de cabeza? Sólo nos paramos a pensar en el equipo que queremos formar en el momento de la contratación y en muchas ocasiones no pensamos en como hacer que cada individuo quiera seguir siendo parte del equipo. Para ello debe sentirlo, tener clara su labor y la responsabilidad que conlleva, además de percibir que su predisposición de mejorar su día a día y el de su entorno es atendida.
Aspirar a conseguir un equipo perfecto es esencial para trabajar de forma eficiente y eficaz. Y digo aspirar ya que la perfección, tratándose de relaciones humanas, será imposible, pero sin la idea de querer mejorar los cambios no son más que un gasto inútil de recursos.

Pienso que el resultado final de cualquier cambio que intentemos aplicar debe ser mejorar la calidad de nuestros servicios, facilitar y agilizar las tareas diarias y aumentar la rentabilidad. Al fin y al cabo, somos un negocio, un organismo que, al igual que nuestros conocimientos, precisa evolución constante.

Deberíamos pensar en nuestra profesión y su futuro como en el proceso evolutivo de la vida. Cada gen contiene una información para llevar a cabo una función concreta, además de tener la capacidad de transmitir esa información a su descendencia. Cada gen es diferente, con un efecto sumatorio al de al lado y así conseguir el objetivo final. Nosotros, al fin y al cabo, también somos recipientes de información y debemos aprovechar el trasvase de la misma en pro de un beneficio común.

Es por ello que la creación de equipos profesionales en veterinaria precisa una reestructuración en su origen. Veterinarios generalistas, especialistas, auxiliares o ayudantes veterinarios, técnicos, recepcionistas o gestores, cada uno debe ser útil aplicando los conocimientos adquiridos y futuros en los que invierte su tiempo. Es preciso que desempeñemos el trabajo por el que elegimos introducirnos en este mundo laboral y evitar que la realización de otras tareas no relacionadas acabe provocándonos frustración, desgana, arrepentimiento y produciendo un deterioro de la imagen de profesionalidad de nuestro colectivo.

Todos queremos evolucionar para sentirnos parte de un colectivo al que se le reconoce socialmente su esfuerzo, dedicación y profesionalidad. Todas las piezas del engranaje son, a ojos de la sociedad, parte del colectivo veterinario.